

ritus a quienes cualquier tormenta desarraigó del suelo propio. Han caído en esta región, porque aquí han visto posibilidades de conquistar fortuna. No hay otra cosa que las retenga y por eso cuando ven disminuir esas posibilidades se lanzan por donde la voz interesada ordena que deben lanzarse. Lo primordial es que no se detenga el crecimiento del patrimonio propio.

Pero, si así razona el instinto que juzga de la salud de la nación por las botellas que descorche al día, o por los pares de calzado que fabrique, o por los huéspedes que aloje semanalmente, para tratar de influir en la legislación sería del país, también hay otros entendimientos que creen que esos intereses no pueden nunca penetrar el espíritu de aquella legislación que es base del concepto eterno de patria. La lucha empeñada para ceñir a la Bananera a principios de explotación justos y honrados tiene el horizonte en el porvenir. Lo que ahora no hagamos por contenerla en su expansión latifundista desmedida y voraz, no lo hará jamás la nación reducida políticamente y económicamente en que nos convertirá el latifundio. Este mal no lo ve la población mercader que desde la provincia pide que se le den nuevas regiones a la Bananera. No lo ve tampoco el coro de doctores que alienta esas peticiones insinuando la busca de tierras ubérrimas que sustituyan a las cansadas y enfermas. Y es que para tales gentes el bienestar presente es todo. No queda nada por delante que salvar para las generaciones que nos sucederán.

Pero, repitamos, si así razona el instinto, no ha de ser él el que se imponga. En el proyecto de ley salido de esa presión no se salvan más intereses que los de la Bananera. Volvemos los ojos hacia la región de Talamanca y pensamos que a su tiempo también se debe haber afirmado que era preciso cultivar nuevas regiones, dárselas a la Bananera como un medio de fomentar la producción de la industria bananera y con ella la riqueza del país. ¿Y qué es hoy de ese valle? Un vasto latifundio en erial de la Frutera. Las tierras se cansaron después de veinte años de explotación y los tendidos de rieles y el poquillo de progreso nacido allí mientras hubo racimos que sacar, se los tragó de nuevo la United Fruit Co. ¿Los comités y subcomités de esa Compañía han pensado en esta realidad? ¿Han pensado en que Talamanca no conoció más dominio que el del latifundista? Se le dió la salida de Panamá, que fué como abrirle la arteria para que se sangrara sobre suelo ajeno. ¿En qué medida recibió beneficio el comercio independiente, si allí no pudo privar otro que el del monopolio explotador? Y ese monopolio repletaba sus vagones en las aduanas panameñas, cruzaba el puente sin control y venían a vaciar el cargamento a los comisariatos de este lado. Talamanca fué un feudo de la Bananera.

Y otro feudo más horrible por más grande, piensa la Bananera hacer en la otra región sur del país, en Golfo Dulce, cercada y clasificada para la explo-

tación inmediata. El contrato le deja libertad de elección de tierras y con ello la sitúa sin vacilar en la segunda Talamanca. Ah! cómo deseamos ahora el mayor juicio en el Congreso, iluminando el discernimiento de los diputados. Defiendan la región pacífica de la penetración de la Bananera. ¿Por qué los cicerones de la Compañía no los guiaron hacia el valle abandonado, pero vedado a la posesión de los particulares? Allí hubieran visto lo que puede una fuerza que succiona. ¿Cuál población dejaron estos civilizadores que nos presentan las plumas que ellos mueven? ¿Qué vías de comunicación construyeron con un fin de servicio público permanente? ¿Qué edificios, escuelas u hospitales levantaron para hacer duradero un progreso? ¿Qué tipo de hombre se empeñaron en que quedara?

El ciudadano que no vive para el vientre solamente tendrá que alarmarse cuando una voracidad como la de la United Fruit Company acaba de hacer la digestión sobre una región vastísima del país y abandonándola en erial se prepara para una nueva digestión. No podrá consentir en que la ceguera o la mala fe la dejen libre en su expansión.

¡Nuevas regiones del país para la United Fruit Company! ¿No cabe siquiera el derecho de preguntar qué fue de las que succionaron? Creemos que una política visionaria está aconsejando sustraer de la voracidad de esa Compañía siquiera

la región del Pacífico. Allí florecerá dentro del período de veinte años de la nueva concesión, una vasta finca de la Frutera que, como la vecina de Talamanca, tendrá abiertas sus arterias sobre suelo panameño. Hacia ese rumbo se desangrará y los mentidos beneficios que hoy los augures nos pregonan irán al tonel sin fondo de la propia Bananera.

Salvemos esa región del pronóstico del coro de doctores constituidos en comités y subcomités. Ellos han desahuciado al país si no le abre esas últimas reservas a la Bananera. Pero acordémonos que el coro pasará y como sobre sus cabezas no pesa ninguna responsabilidad, el mal que venga será común. Salvemos también las pocas tierras que por otros linderos del país nos queden. Pensemos en que nos están haciendo vivir de la falacia de que sólo la industria bananera puede dar prosperidad a la economía de la nación, y la industria en poder de la United Fruit Co. Preguntémosnos si no vale la pena estimular la agricultura y formarse un plan de explotación de nuestras tierras que las salve, fecundas y libres, para las generaciones que nos sucederán. Abrámonos a la comprensión de que la cadena de enajenaciones es ya enorme. No la cerremos más. La lucha es fuerte, pero si ella la sostienen conciencias como las que enardecidas dan la batalla de la electricidad al servicio de la nación y no de la esclavitud explotadora, el país se salvará.

Juan del Camino

Limón y julio de 1930.

La relatividad de Einstein y la relatividad de García de la Concha

(Envío del autor)

Los problemas del espacio, el tiempo y la materia, son los que más han ocupado el análisis de los más grandes filósofos que han existido. Tres cosas tan pródigamente manipuladas por el hombre y sin embargo han guardado avaramente ante él, el secreto de lo desconocido. Esto sucedía mientras los filósofos se constreñían a simples lucubraciones metafísicas, y sin un análisis esencialmente matemático de las cosas, mantenían una barrera infranqueable entre la ciencia y la filosofía, entre la materia y el espíritu. Hoy, por el contrario, el hombre comienza a reconocer la unidad del arte, la ciencia y la filosofía en la matemática; la física traspasa los linderos de lo desconocido y el arte mismo es una ciencia. La filosofía es hoy el resultado directo de la física experimental, la física de los campos o de "la acción próxima" que ha intentado expresar las famosas ecuaciones diferenciales de Maxwell.

El tiempo, el espacio y la energía forman el triángulo mágico de la nueva concepción cósmica. Y aunque Einstein, el último de los grandes científicos newtonianos, el mismo precursor de la ciencia nueva, no creyese que su obra tenía trascendencia filosófica, Cabrera, Weyl y García de la Concha han demostrado lo contrario. La misma obra de Einstein

(pálida ante la obra de García de la Concha), con su nueva y original concepción del universo y sus atrevidos principios, ya es un anuncio seguro de que estamos frente a una ciencia nueva, frente a una nueva cultura, y frente a una nueva civilización. La concepción del universo de García de la Concha constituye además de una nueva ciencia, una nueva filosofía y una pedagogía nueva. La ideología de esta pedagogía nueva se está ya escribiendo para ser aplicada a un moderno plan de enseñanza, que ha de contribuir a la creación del hombre nuevo. De tal modo es el vuelco que se produce en el espíritu con las nuevas ideologías, de tal modo son los cambios que determinan la conciencia en los nuevos procesos cósmicos, que existen ya dos tipos de hombres bien diferenciados: el hombre newtoniano y el hombre relativista.

La pregunta más genuinamente filosófica que puede hacerse el espíritu nuevo es: Son el espacio y el tiempo, separadamente, algo real? Los filósofos antiguos, Aristóteles, etc., discutieron largamente sobre estos asuntos. Pero la pregunta está todavía en pie, y surge hoy más acusadora que nunca.

El espacio y el tiempo, desligados, no son una cosa real, como este lápiz y este papel con que escribo. Sin los cuerpos y